

DE NAVARREDONDA A SAN MIGUEL

FECHA: 28 DE FEBRERO DE 2019

DEFINICIÓN DE LAS RUTAS.-

RUTA LARGA: Navarredonda de la Rinconada a San Miguel de Valero

Distancia: 16 km.(No incluida la subida al Cervero: (3 + 3 km.)

Dificultad: Moderada. Duración: 4-5 horas

La ruta partirá de Rinconada de la Sierra, por una pista transitable con coches, en suave y prolongado ascenso hasta el Aparcamiento en la base del pico Cervero, donde se encuentra el Refugio. Dependiendo del horario, los que se encuentren con fuerzas suficientes puede subir al Cervero y regresar al mismo punto de partida, es decir, al Refugio. El tiempo aproximado en ejecutar este desvío será de 45 minutos de subida y 25 de descenso. Desde ahí se continuará la ruta hasta la Honfría, donde se tomará la senda del GR181 que llevará a San Miguel de Valero, previo ascenso hasta el Hueco.

RUTA CORTA.- De Linares de Friofrío a San Miguel de Valero por la Honfría

Distancia: 10 km. Dificultad: fácil. Duración: 3 horas

La ruta partirá de Linares y continuará en suave ascenso (100 metros de desnivel en 3 kilómetros) por una ancha pista hasta la Honfría, donde se establecerá un descanso de media hora. A continuación se seguirá ascendiendo otros 100 metros hasta coronar en la peña de "El Hueco". Teniendo en cuenta el tiempo de que dispone este grupo para hacer la ruta, este ascenso no debe suponer ningún problema para ningún senderista si se saben dosificar las fuerzas, pudiendo descansar cada 20 metros si es necesario. El pequeño esfuerzo habrá merecido la pena al divisar el valle desde lo alto. Desde este montículo la senda prosigue en descenso suave y continuado con vistas a la sierra de Francia y a la sierra de Béjar hasta llegar a San Miguel.

No obstante, siempre queda la posibilidad de regresar a Linares desde cualquier punto de la ruta.

CRÓNICA

A las siete suena el WHATSAPP: una baja; a las 7,05 suena de nuevo: otra baja. La salida estaba prevista a las 8. Al llegar al autocar me anuncian una nueva baja. Todo entra dentro de la normalidad. Como siempre, puntualidad absoluta. En el recuento posterior sobraba un senderista. Un vistazo por el autocar e inmediatamente resuelto el problema. Total: 45 senderistas.

En un abrir y cerrar de ojos, mientras se repartían los churros (esta vez no había aguardiente) y se hacían los comentarios de rigor sobre la excursión, estábamos en Linares tomando café. Previamente habíamos avisado de nuestra presencia a esa hora por lo que el servicio fue mas ágil. Como curiosidad podemos decir que fue más rápido el servicio del café que la entrada a los Aseos.

A las 9,30, todos los de la ruta corta estábamos dispuestos a caminar. 24 senderistas eligieron esta opción. Como se puede ver, vamos envejeciendo poco a poco. La prudencia impera. El resto de los senderistas siguieron en el autocar hasta Navarredonda, donde iniciaron la marcha 15 minutos después. Al conductor le informé que debería esperar en Linares hasta nueva orden en previsión de que alguno retornara a este lugar.

El objetivo principal era que todos los senderistas de la ruta corta llegaran hasta San Miguel después de superar la peña de El Hueco. Para conseguirlo, teniendo en cuenta que la primera parte era ascendente, me coloqué en la retaguardia animando a los que se iban quedando atrás, no para que caminaran mas deprisa sino todo lo contrario: advirtiéndoles que caminaran despacio, que había tiempo suficiente y que se pararan todas las veces que fuera necesario para reponer fuerzas.

Al llegar al paraje de la Honfría había un gran cartel anunciándolo. Los que iban en avanzadilla enfilaron por allí y los demás los siguieron. No se percataron de que no era el camino correcto. No importaba mucho. El sendero entre árboles y con las hojas en el suelo era muy relajante. Al final volvimos a salir a la senda correcta un poco mas adelante.

Llegamos al merendero de la Honfría pero, como era pronto para comer el bocadillo, los de adelante prefirieron seguir hasta coronar la peña de El Hueco. Consulté a los que iban atrás si se sentían con fuerzas. Todos contestaron afirmativamente. Poco a poco fuimos ascendiendo hasta llegar a la cima. El resto del camino, incluyendo la parada del bocata, era coser y cantar. Las vistas que se divisaban desde lo alto eran espectaculares, avistándose varios pueblos de la sierra en la lejanía. La realización de todo el camino por pistas en lugar de senderos hizo más llevadera la marcha, pudiendo caminar en grupos de varias personas conversando, lo cual hizo más ameno el descenso. Llegamos a San Miguel con hora y media de antelación sobre el tiempo previsto para los de la marcha larga. La cafetería del Sierra Quilama se encargó de entretenernos con cervezas y aperitivos, hasta la llegada de los siguientes grupos.

Poco tiempo después se presentaron los que había realizado la ruta mediana, es decir, los que no se habían atrevido a subir al Cervero. Según nos comentaron también había tenido un pequeño despiste cerca de

Navarredonda. Siguieron la pista que llevaba a las minas en lugar de la que iba hasta el refugio. Solamente supuso un pequeño desvío. Durante esta parte del recorrido, principalmente en la parada realizada en el merendero del Refugio, pudieron divisar gran parte del campo charro, así como los pueblos cercanos de Linares, Escorial, Navarredonda y Rinconada. Todos llegaron con la satisfacción del deber cumplido y contentos con el perfil de la ruta.

A las 13,45 llegaron los osados que había decidido subir al Cervero. Aunque arriba habían pasado algo de frío, las vistas desde el Cervero causan un placer y un sosiego indescriptibles. Llegaron sonrientes y con ganas de tomarse una cerveza.

Poco después partimos hacia Endrinal. En el restaurante ya nos tenían dispuestas las mesas para poderlas ocupar. Después de instalarse todos y darle las oportunas instrucciones a los camareros respecto a las excepciones en el menú, comenzaron a servir de forma ágil y eficaz. Primero un plato de garbanzos con marisco, con derecho a repetir. A continuación, nos sirvieron el solomillo de ternera. También con posible repetición. Los postres, deliciosos. Finalizamos con café, chupito y perrunillas. Excelente comida según la mayoría de los comensales.

A las 16,30 habíamos terminado. Fijamos a la salida a las 18 horas. Durante ese tiempo, unos optaron por jugar la partida. El resto se trasladó en autocar hasta el museo de cantería de Los Santos.

A las 7 de la tarde estábamos en Salamanca. Una hora de viaje en la que Demetrio y Jesús consiguieron que nadie durmiera la siesta.

Al bajar del autocar solo se veían caras de satisfacción por la jornada que habíamos disfrutado. Sobre todo no hubo ningún accidente que lamentar.